

ELIODORO DOMINGUEZ

VIAJE
A LA
TRANSPARENCIA

SANTIAGO DE CHILE - 1973

COLECCION «TESTIMONIOS»

ELIODORO DOMINGUEZ

V I A J E
A L A
TRANSPARENCIA

SANTIAGO DE CHILE - 1973

COLECCION «TESTIMONIOS»

BREVE BIOGRAFIA

DE

ELIODORO DOMINGUEZ

Educador de reconocido prestigio. Fundador y Director de Institutos de Altos Estudios. Ex-Ministro de Educación.

Participó en el movimiento de renovación de la poesía chilena junto a Humberto Díaz Casanueva, Rosamel del Valle, Gerardo Seguel, Homero Arce, Juan Florit, Benjamín Morgado, Clemente Andrade y otros.

En tiempos de manifiestos y teorizaciones estéticas participó en la primera Exposición de Caligramas en la sede de la Asociación de Profesores (en 1923), año en que publicó un pequeño volumen de poemas.

Dirigió las Ediciones "Ande" que publicaron el bello libro de Rosamel del Valle, "País Blanco y Negro".

Fue amigo de Vicente Huidobro, de quien sigue siendo gran admirador.

Va a publicar cuanto pueda de lo mucho que ha escrito. No le preocupan los años.

Sus preferencias: la poesía, los viajes y el mar.

Tal vez existe una resonancia de nosotros mismos, que nos encamina y nos devuelve nuestras tendencias.

Noté que otra vez era sensible al sonido de la frase, que me deleitaba al percibir la música de las palabras.

Paul Valéry

HAY QUE TRANSCURRIR

Ahora la húmeda tristeza:
hija de agua llovida,
de cantos que perdieron su sabor,
de amores de recuerdo desesperado.

Hay que transcurrir como sea:
entre el júbilo y el lloro,
bajo balcones que niegan su amparo,
junto a horas convulsas
que rigen derrumbes de súbito
y heridas que se afanan en crecer.

Hay que transcurrir como sea:
ser testimonio de tormenta oscura,

huella de memoria tenaz,
con relajo sobre senos conmovidos
o con migas de sueños decapitados.

Allá, ay, la atmósfera en que me reconozco:
el viento de largos brazos,
los pinos de alegría verde,
la brisa con aroma de flor exigida.

Conozco la estatura de esa tierra,
el dilatado esplendor de su tacto,
la desnuda miel de sus racimos.

Cómo medir ahora la fragancia
de su aliento enternecido?
Sólo sé que no tengo
para mi soledad en exilio
su presencia transparente.

Reclamo la música extendida del mar
de mi país de latido perdurable,
la amplia casa con tiempo vivo,
con ruido de brasas removidas.

Convoco las visiones capaces
de traspasar los terribles muros!

HONRAD LOS RAYOS

Hay un destino que el hombre
glorifica. Lo sacude con preguntas
que congregan sus soles. Lo inquieta
con interrogaciones que levantan
las llamas sagradas
y acucian su pensamiento vigilante.

Poderoso heroísmo, no para las
decaídas hazañas, sino para el júbilo
de las gredas ocultas de la mente
que arde, del silencio que florece.

De cordillera a mar, de llanura
a desierto, del alba a la noche,
el rumor del hombre y sus sonidos
concertados.

Entre coro y llanto, esperanza y
desánimo ¡oh gran señalado!
vas construyendo tu estatua venerable.
Y allegas metales puros y maderas
fragantes a las atmósferas
que te escudan y resguardan.

Y tu estrella vertiginosa gira
para que benévolas luces te acompañen.

Oh cómo fecundas el tiempo,
cómo lo pueblas de hallazgos
y de músicas perennes!

Oh cómo te acompaña la rosa
y te reverencia el laurel!

Oh cuánto caudal poderoso
en tu sangre multiplicada!

Oh qué modo el tuyo de erguirte
entre humos oscuros
y angustias repentinas!

Tú, nacido para remarcar tus huellas
y aceptar el frenesí de tus pulsos.

Tú, hecho para convertir
el fulgor en acto, la ola en delicia,
la nieve en canto.

Quién si no tú en el desafío
entre tierra y espacios excedidos,
entre tempestad y navío,
entre espiga y pan, entre la piedra
ruda y el metal pulido?

Tú, rodeado de indomables
sustancias vegetales, abriendo rutas
que redimen espacios olvidados,
maderas en prisión y flores
de aroma sacrificado.

Sed, por eso, oído del tiempo,
despierto párpado, boca
del grito promisor.

HONRAD LOS RAYOS!

EL HOMBRE RESUCITA SUS PALOMAS.

Partidos en dos los manantiales
de la vida, los tactos encuentran
otras rutas, se avencinan a otras
circunstancias.

Y el huésped invoca de súbito
el viento que conduce los ángeles
benévolos, los pulsos que califican
las torres avizoras.

Y aparecen otras olas, otros vinos
galopan por la sangre,
otros desafíos imprimiendo
colores al coraje.

Y una nueva geografía incluye
el hechizo. Unas campanas jóvenes

conversan con el aire, un nuevo océano
recoge estrellas estremecidas
y vagabundos cantos de veleros ensimismados.

El hombre es a veces el ser
que busca y ama su peligro,
resucita sus palomas degolladas
y salpica su rostro con pétalos metálicos.

Ya sobre altas colinas elude
la prisa, ahoga la precipitación.
El viento ha callado su oleaje.
El oculto bosque se ilumina.
Sólo hay que esperar la voz hecha resplandor.

PORFIADOS ACEITES

Arenas trajinadas
asordinan el rumor de las olas
en larga plática
de reiterado desvelo.

En holganza, embelesado,
contemplo islas que brotan
y desaparecen,
veleros demorados,
lanchas vertiginosas,
casas que miran
con sus ojos cuadrados.

Del fondo del barranco,
el viento que arranca vagidos,
estira sus cordeles sonoros
y toca mi oído atento,

ensimismado.

Me comunica su existencia exacta,
su tránsito victorioso.

Tierra de contornos mágicos
derivando su presencia hacia el mar.
Mar que sacude sus entrañas
sin envejecer.
Su ritmo sin tregua
es mi goce, contemplándolo!

Hay un canto que recupero,
una benévola melodía
que mi corazón acepta.

Me sustraigo a los días oscuros
en que monté caballos
de galope poderoso,
rodeando animales de ímpetu salvaje.

Entonces sufrí sufriente,
llagado,
la ausencia de la faena regeneradora.

Ahí alcé mi presencia errante
hacia los valles sumisos del recuerdo.
Vi crecer tu estampa fina
bajo los cielos cerrados,

y celebré tu imagen recuperada
escuchando el ruido de tu sangre
fervorosa y unánime.

Me alcanzan de nuevo,
en rápidas resurrecciones:
tus gestos suavizados por instancias puras,
el aire cálido de tus palabras,
el rumor nupcial de tus ánimos.

Ahora me retornas
hacia el mar tan tuyo,
a mi permanencia en sus orillas,
al éxtasis de mi cabeza sobre tu seno,
al único latir de eternidad
que el tiempo no deroga:
el amor y sus lámparas
de porfiados aceites.

EXPERTO EN FUGAS

Qué condiciones allegar para revivir los coros,
qué poderes invocar para atraer el regocijo?

Ya libre de las sentencias del frío,
de las peroratas de la lluvia
empeñada en destruir el tiempo,
con la memoria usando sus ritos
para que el corazón no abandone sus imanes.

De pie junto al estandarte del día,
que invita al viento a cambiar su paso.

Voy del rumor del rocío
al baile imperturbable de las olas,
a la gimnasia desesperada de las golondrinas.

A veces empleo mis débiles dones:
cambio la imagen de las horas,
el ropaje del cielo,
o trueco la bruma del desastre
en claras brisas de alegría.

O cansado de registrar arrugas y heridas,
salgo a almacenar sonrisas,
a cuidar las palomas del alba,
a reunir las abejas del prodigio.

Devine —pienso— en experto en fugas,
en alterador de amenazas,
en hábil enterrador de intemperies demoradas.

Adquiero cada día
el arte de barajar puñales impíos.
y conseguir el destello de algunas cenizas.

UN DELIRIO DE FRAGUAS

Un delirio de fraguas, un latido de
lámparas congregadas, reflejando la vida.

Comparto esta mañana de enero y su
conurrencia de rayos y de pájaros,
alentando los ritmos de la sangre,
alzando la fe de los olvidados.

Todos usan lenguaje de llamas,
alegría de hojas, temblor de aires.

Es mediodía en los labios,
mediodía en los cuerpos, mediodía en los
rostros relampagueantes.
Pulsos del tiempo sobre las estructuras
humanas.

Para cosecha de pálpitos minerales,
de dorados pétalos solares.

Entonces:

Qué explica la mordedura, la caricia
arrodillada?

Qué explica la queja ácida,
la niebla en el sollozo?

Por qué triturar siempre los pulsos
y voltear las risas hacia la nada?

Proclamo que mi ser entero canta.

Esta luz verde del mar regenera
mis ojos, reconstruye mis ardores,
me prescribe substancias de algas
y licor de sales.

Mi ser entero canta.

El día deja entre las gentes
un desparramo de mensajes eléctricos.

Entonces:

Qué más esperar? La tierra muestra
explosiones de sonriente materia,
los corazones florecen.

Cerca y lejos la viva y aromada
sangre del viento.

Cerca y lejos almas en ascuas,
párpados despiertos.

Todo lo que exalta y fascina
y hace pensar en palomas
y creer en milagros esparcidos.

Entonces:

Qué otra aureola persigue el hombre,
qué otro dominio reclama?

Oh el gran heredero, el elegido
de los poderes de la vida,
qué otra gloria más alta apetece?

Yo recojo esta fragancia entera
y derramada. Estas respiraciones de olas,
mujeres y golondrinas.

Mi ser asume esta herencia
de cielo alto y sol devorante.
Se olvida de compactas lluvias,
de hambres lacerantes, de noches
de concreto frío en las laderas del Llaima.

Valora este obsequio de arenas
hospitalarias, de olas de implacable

sonido y de harinas líquidas
cayendo de sus espumas.

Acepto los inaugurados pechos,
palpitantes como palomas aprisionadas.

Disfruto el perfume invasor de aguas
y algas y cuerpos totales
asombrando el aire.

Es decir, lo que arraiga a la vida
y se hace canto, paso ágil y sonrisa pronta.
Lo que deviene en explosiones encadenadas.
Y engendra el entusiasmo
y sus voces de plata.

Así hasta que los relojes del ánimo
y las sedientas lenguas.
se callen abrumadas
de musgo y tiempo.

NO SABRIA DIALOGAR CON MIS HUESOS

Transcuro en zonas de angustia.
Me ausculto, indetenso, desvalido.
Consigo confusas visiones que se escapan.
Todo se torna impreciso e inasible.

Me conduzco sin estrépito,
con mi leve sabiduría a cuestras.
Mas no logro rehuir la congoja.

Recorro este instante: todo es oscuro
y las ventanas están para mí tapiadas.
Cruel presencia de atmósfera cerrada,
de densa neblina detenida.

Aunque no temo a la muerte,
recorro a los espejos
para certificar mi existencia.

Me afano en durar. Reúno mis pulsos,
concentro mis ánimos, llamo mis ángeles
piadosos.

No domino la maestría necesaria.
No sabría dialogar con mis huesos.
No podría escuchar mis venas entristecidas.

Qué haría con los fríos silenciosos
que hieren y deshacen las linfas del alma,
que se instalan en la memoria llagada
ya sin ruidos comunicables?

Arbol en trance de ser derribado,
me siento. Aire decaído, dominado
por un viento presuroso.

He de clamar a la guardiana del sosiego,
a la impávida zagala del olvido!

Y no ha de cesar el gemido:
Aun hay faenas que me requieren.
Labores que me corresponden.
Hijos que me llaman.

**Oh materia mía, yérguete animosa,
conjura los vientos hostiles,
implora a las fuerzas propicias,
inúndate de calores germinales!**

VIENTO IMANTADO

Merodea un viento imantado,
lleno de potencias felices.
Maestro de libertad, no olvida su
oficio de inspirador incansable.
Pienso que censura toda indolencia;
todo estar entre límites agobiadores

Oh viento de alas transparentes,
heredero del misterio, creador de los pájaros!
Oh amigo el más próximo. A veces
inasible en esa proximidad insistente!

Hoy conduce su voluptuosidad de
macho fuerte inducido a tocarlo
todo, a gustarlo todo.

Siempre inclinado a sus gérmenes,
sin embargo, a su tierra
sobre la que se escurre airoso.

A veces usa la tranquilidad
y reposa beatíficamente. Roza,
como amándolos, los altos cerros
que lo protegen.

Artista en cambios, más adicto
al vértigo movilizador que al
sosiago que demuele.

Le corre al tiempo. Como el tiempo
devora instantes, sobrepasa momentos.

Como el mar reúne porciones de
eternidad que extiende sin avaricia.

Caballero del espacio avanza
sobre potros alados que tascan frenos
imposibles.

Viajero pertinaz, se arrulla
con ruidos desafinados que
profiere, triste o animoso.

Cuando cruza el desierto se lava
el cuerpo en el mar.

Cuando se nutre con tempestades
nálla en la noche como animal herido.

CONOCIDO IMPERIO

Rumor de protesta
en el corazón desatendido.
Queja del alma
substraída de su cielo legítimo.

Oh los pálidos regocijos,
oh las alegrías magulladas!

Qué iluminación pedir
al hombre despojado de sus ansias?
Qué fervor invocar
de un rostro que no resbala sonrisas?

Hay crepúsculos que rigen el asombro,
pavor de vientos nocturnos
que exige la presencia de osadas lámparas.

Ay los ojos apagados!
No descubren la magia de los jardines,
no advierten el fulgor de los pétalos victoriosos!

A veces florecen resplandores
en la substancia de la noche.
O surgen relámpagos de fuegos sepultados.
O irrumpen arcos iris.
en rostros bañados por la ternura.

Hay que saber arrancar
los cuchillos a la angustia,
y encontrar la benévola puerta
que conduce a la esperanza.

O conseguir las significaciones
que se ocultan a las miradas ciegas,
ay, a los ojos de los únicos desposeídos!

Innúmeros aromas se alejan
de los espacios densos de sopor
o adormados por las brumas del tedio.

Sobre lo lúgubre, lo temible,
la vida afana sus lumbres,
avanza sus latidos misericordiosos.

Sobre la desazón, el halo de la alegría,
sobre la congoja el relámpago del alborozo.

Porqué decir
el lenguaje de los ímpetus?

He visto florecer lirios
en tierras que agravió el barro.

He visto surgir el oro de los yuyos.
de suelos que marcó el abandono.

Existe el rumor
de ocultas impacientes mareas,
e insólitas luces
emergen en las arcas secretas del hombre.

EL TIEMPO SABE EXISTIR

Asoma el tiempo de traje gris
y boina oscura.
Se organizan ruidos insistentes:
el mar trabaja sus espumas,
la lluvia multiplica sus rastros efímeros,
el viento enarbola su ronco estrépito demorado.

Largos silencios coinciden,
largos silencios sin resplandor,
cargados de desgano.

Alguien piensa tal vez
en el sol que redime
y reclama su mirada múltiple
y magnánime.

Conspira la atmósfera de piel herida,
de rostro helado,
de existencia turbia y enemiga.

Dónde el tiempo que sabe existir:
junto al arado del campesino,
a la plomada del albañil;
junto a todas las ennoblecidas herramientas
y a la mente del sabio,
y a la iluminación del artista,
y se hace temblor fecundo
en las ocurrencias del cariño?

No se opone a los himnos
no desdeña el gozo,
no margina el fruto.

El tiempo enciende su ojo experto,
aún bajo cielos oscuros,
aún junto a párpados cerrados.

Mientras las maderas de la casa
componen su música,
mientras el amor reconoce sus signos
y el reloj alumbra la noche cada hora,
el tiempo vigila,
acarrea el día
que regala la flor de su aire
y promueve los afanes perturbadores.

El tiempo sabe existir:
Narra la historia de los que sufrieron

amaron y sintieron los toques del ánimo,
de los que conocieron la belleza
que aporta faros de inagotable ardor.

No desgasta sus bríos:
Su ritmo perdurable vence los naufragios,
prescribe la negligencia
reverencia el movimiento,
prevalece sobre la muerte.

Sus pulsos continuos
alimentan su perenne paso inigualado.

EL VERANO LEVANTA SU ESTATURA

*Mañana de enero, concurrencia de rayos,
concilio de miradas despiertas,
revelando los colibríes de la sangre.*

*Lenguajes puros como auroras.
Sobre los rostros, resbalando, dorados
pétalos solares.*

*Altos pulsos del aire.
Allegando respiraciones jóvenes.*

*Transcuro en la comarca del boldo
y del ulmo fatigado de olores.
En la tierra cantada y sufrida,
con su testimonio de lluvias y relámpagos.*

Aquí donde el pánico invernal destroza el sueño
y el niño acumula su miedo bajo las sábanas.

Extienden su reino las viñas y las parras
y las dulces campanas de los racimos.
Un día estallan en la sangre victoriosa
del vino
y se hacen destreza
en las manos que arpegean las guitarras.

Ahora los trigos olvidan su intemperie
y bailan al son de los vientos fraternales.

El verano levanta su estatura.
El aire deviene en mensajero de aromas,
y los pechos se iluminan
con rumores y sortijas de invisible materia.

SOLO RELAMPAGO Y ECO

En medio de tormentas y peligros,
entre huellas destrozadas,
sometido a costumbres de viejo sello,
prolijo en reunir ecos, sin embargo,
diestro en conjurar intemperies,
anduve bajo cielos siempre en viaje.

Sapiencia experta en revelaciones:
Ahora sin raíces o amagos de exilio,
instado a encontrar porciones de alegría,
a ensayar despiertos surtidores.

Me habilito para encender un fuego
destinado a descubrir asombros,
fuera de las conocidas estaciones.

Así pintado de regocijo,
versado en remontar esperanzas,
ávido de espumas y vuelos,
elaboro una clara circunstancia:
una comarca para nuevos sueños.

Atiendo al llamado puntual
de las gredas,
afino el tacto encargado
de los signos,
y el aire de júbilo es el que aclamo
con ardor de canción estremecida.

Cuido la integridad de mi ventura,
la exuberancia de sol de la caricia.
Procuro dar a mi recuperado destino
presencia de piedras conjugadas,
duración de metales ungidos.

Me perdone la embriaguez
de ser legítimo en el coraje,
de vivir aproximado a la decisión
de amar sin miedo al desenlace.

Me conmueve la rosa, no obstante.
Me duele su existir en brillo
y su muerte acelerada!

Pero guardo fidelidad a los dones
que exceden la carnal aventura
de ser sólo relámpago y eco
de gredas de germinales esencias.

TODO ABRE RUTAS

Todo abre rutas
hacia horizontes distintos,
hacia otra medida de los pasos.

Suenan vientos irremediables,
vientos oscuros y claros,
insaciables de amplitud y distancias,
amorosos de la geografía
y de los climas de pulso ardiente
en busca de no sé qué dicha postergada.

Algo quiero separar en este viaje,
algo quiero apresurar hasta mi aire:
ese sueño tuyo que habité indeciso
y que tú construías
con el poderío de la soledad
y con la pura flor de tu gracia.

Iguualabas el color de las rosas levantadas,
la paciencia del cielo tiñendo el mar,
el alor secreto del panal intocado.

Extendías tu rumor
para hacer delicado y diáfano
el ámbito del día,
para atraer los niños
hacia tus manos encendidas
con ramos de cariño.

Andaba ya en ti
el inmortal latido del mundo
hecho mujer,
revelado en tus ojos,
en tus brazos que enlazaban
como lianas victoriosas.

Empezaba a crecer la ternura,
a expresarse en fervores,
en caricias que alargaban manos aromadas.
Oh mujer de índole piadosa,
con el pecho pleno de un idioma
de raigambre antigua!

Yo percibí tus soles derramados,
el aceite de tus plegarias,
los gajos de alegría,
que reanimaron mi permanencia.

NOCHE SIN LAMPARAS

Los designios del tiempo
empujan pájaros,
castigan nubes,
descargan lluvias agobiadoras.

Clima de cruel osadía
del que emergen vibraciones
y temores de segura evidencia.

Aquí donde el hombre
sortea apenas
los dardos de la angustia
allegada a sus huesos,
hartándose en su débil circunstancia.
La planta invisible de la zozobra
crece en la greda íntima,

se enraíza adentro,
arrimada a mi duro horizonte
como un litro adverso.

Dónde la guardadora asidua
de mi morada
hecha por ella apacible?

No puedo, oh amada,
deshacer la distancia,
anular su presencia tenaz
y recuperar la imponencia
de tu cielo.

Patrullan pumas,
torturan vientos
lucen escarchas: espejos del invierno.

Sólo es dado recordar,
gustar en ásperos sorbos
los ecos sumergidos.

Para qué el rezongo,
la pena, la ira,
en la rotunda impotencia?

Viene a mí la tempestad,
el viento en su poderío;
viene el vasto cordón de agua:
el Aisén excediendo sus orillas,
luciendo el ardor de su ánimo.

**Aparece la noche
vestida de luto inclemente
y rumores imprecisos.**

**La lluvia se hace ronca música
en los robles,
único signo de vida
en la noche apretada y sudorosa.**

**El día agranda las distancias,
pinta de lejanía los ojos abrumados.**

**Afanes acuciadores
instruyen mis pasos,
alivianan las horas proscritas.**

**Le doy a la agonía un destino,
a las grietas un respiro.**

**Haré cómplice a la noche,
proclamaré propicia la lluvia?**

**Ah, cómo el corazón aporta ímpetus
y convoca los animales del coraje!**

EVOCAION

Frecuencia de vuelos,
resplandor de olas,
zarabanda de lluvias,
caricia y furia ,
de vientos de largo sonido .

Ahí crecí para partir,
para ensayar
en otros climas
la costumbre de existir.

Nada más.
Nunca impuse a mi vida
exigencia desbordada
o atmósfera de luces radiantes.

No puede el hombre
crearse su ambiente preciso,
acercarse corazones de pureza exacta
y concertar los signos favorables?

Sé por qué permanezco:
Hay propósitos que requieren raíces,
que reclaman latidos perdurables:
un anhelo que adiestra alas,
un amor que incuba su ternura,
una luz que crece en lámparas.

Persistir. Trascender:
sobre dejes de tristeza,
sobre gemidos de espanto
o gritos de victoria:
vida enaltecida,
conmovedores destellos!

Faena de alto linaje
con vibraciones adversas o propicias,
con augurios felices o roncadas alarmas,
con invasión de vuelos
o de oscuras polvaredas.

Oh florecimiento de súbitas llamas,
asistencia de bálsamos
de breve o larga duración,
logro de llaves para recintos recatados.

Lejos
el resplandeciente lugar de olas

en que crecí para partir,
para ensayar, en otros climas,
la costumbre de existir.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Hay que transcurrir	7
Honrad los rayos	10
El hombre resucita sus palomas	13
Porfiados aceites	15
Experto en fugas	18
Un delirio de fraguas	20
No sabría dialogar con mis huesos	24
Viento imantado	26
Conocido imperio	28
El tiempo sabe existir	31
El verano levanta su estatura	34
Sólo relámpago y eco	36
Todo abre rutas	38
Noche sin lámparas	40
Evocación	43

Este libro se terminó de
imprimir el 9 de *Noviembre*
de 1973.

En la Imprenta
GUTENBERG,
San Diego 180
Santiago
de Chile